

Ernesto Noboa y Caamaño

Brisa de Otoño

Poema original:

Vamos los dos a olvidarnos;

No sirven nuestros amores,

¡mira, vamos a arrancarnos

del corazón nuestras flores!

Juan R. Jiménez

En silencio... la luna en el agua
de la fuente... tu voz... y la queja
que mi vida romántica fragua
contemplando el amor que se aleja...

tu pupila nostálgica y vaga
se ha perdido en la azul lontananza
donde pálida y triste se apaga
una estrella... como una esperanza...

¡Recordemos el tiempo lejano!
—nuestra breve y azul primavera—
el antiguo calor de tu mano
y el lugar de la cita primera!

Fue en el viejo jardín, todo olores,
una tarde callada y sombría,
tú cortabas piadosa unas flores
para el ara lustral de María...

¿Por qué se arma de espinas la rosa?
... en tu brazo brotaron claveles,
y mi boca probó temblorosa
de esa sangre preciada las mieles...

Fue un amor de divinos excesos,
ese amor que los males ensalma

con el suave calor de los besos
que florecen de estrellas el alma

Contemplaron las frondas mis ansias
y la sombra veló tus pudores,
y el azahar te cubrió de fragancias
con el manto nupcial de sus flores.

Y era todo calor y ruido,
y era todo perfume y canción,
¡era todo un sendero florido
en el campo de mi corazón!

¿Por qué tienen los besos espinas?
¿por qué ocultan ponzoña las flores?
¿y veneno las bocas divinas?
¿y la hiel los más dulces amores?

¡Ya tu pecho mi ardor no provoca,
ni me incita tu labio sedño,
ya no aroma el clavel de tu boca,
ni tus cantos arrullan mi ensueño!

Nuestros labios se juntan con frío,
nuestros ojos se miran con pena,
se ha tornado tu acento sombrío,
y mi voz con tristeza resuena.

Nuestro beso es un beso de olvido...
y este amor con la muerte se aúna
como un rayo de sol diluido
en un triste reflejo de luna...

Ya en el cielo se borran matices,
ya la luna se va marchitando,
y me miras... y nada me dices...
y te miro... y me alejo llorando...